

Lección quinta: EL MUNDO, EL LENGUAJE Y LA CARNE.

LOS TRES AMIGOS DEL ALMA.

Lo que se nos presenta en principio es una reflexión a partir de un texto que aparece en 'El nombre de la rosa' en la que un joven lector está formulando la interpretación de una historia, una lectura percibida. Se trata de comprobar la veracidad con la que cuenta este muchacho en el juicio de esta percepción sin la necesidad de ser un experto en la materia del entendimiento estético, esos entendidos mismos descubren que este entendimiento tiene su origen en la ingenuidad.

La percepción estética toma al objeto en su aparición y lo gusta como sensible ,siempre está dispuesta a gozar lo real en su totalidad ,en la obra de arte o en la Naturaleza. Comienza por reconocer su ignorancia, pues que sería esta sin la existencia de los sentidos que a su vez forman un todo con la carne , la cual ,al trasladarla a la obra ha de modificarse al ser percibida si queremos transmitirla por el lenguaje. El lenguaje no es un impedimento para coincidir con las cosas, nos servimos de él para hacer partícipes a los demás a un nivel somático, dando lugar así a la intersubjetividad trascendental animal, la cual implica una extraña relación de simbiosis entre hombres y animales, una muestra es el ejemplo de la domesticación.

El lenguaje exige ser verdadero, el otro siempre es el que lo recibe y éste a su vez es mi compañero en la vida, por ello la razón exige siempre veracidad al que se pronuncia. Tan sólo el habla y los enunciados pueden ser falsos. Pero el rostro del mundo no lo configura el lenguaje, la percepción lo ofrece y el lenguaje la acompaña, quiere decir que comenta aquello que se nos ha aparecido.

El proto-infante, antes de que haya asimilado el lenguaje, percibe, con todos los sentidos adquiriendo un conocimiento de sensibles. Es aquí donde se forjaron los sentidos respecto de las cosas y el mundo.

El hombre es un animal que habita y a la vez es habitado por el lenguaje. Pero más allá de la significación lingüística hay un sentido en un ámbito de dominio corporal, como recoge Merleau-Ponty.

Decíamos que el mundo tiene un poder expresivo y creador y es quien invita al cuerpo a crear y a expresarse.<<El ser es lo que exige de nosotros la creación para que tengamos experiencia de él>> y el cuerpo es el encargado de llevar esto a buen término. Todos los sentidos que el mundo le aporta al niño son los que este almacenará ya de forma activa, ya de pasiva para fomentar su reconocimiento del mismo.

También es importante la evolución o madurez del cuerpo en cuanto a la ampliación de actividades que en un principio son solo sentidos somáticos, no pueden ser vivenciados conceptualmente.

El cuerpo se encuentra en el principio de nuestra propia ontogénesis, es el que en el momento pre-lingüístico, donde da nacimiento al mundo, marca las posibilidades de mi yo y de la racionalidad que soy. Él es quien se vale como médium entre él mismo y nuestra conciencia. Ese campo de presencia que instituye la carne que nos mundaniza es el él mismo que nos indica que la conciencia no es algo a un nivel exterior en mí mismo, es uno solo.

Lo sensible es un concepto metafísico, el milagro de la filogénesis radica en la transformación de un ser unicelular en un cuerpo con mucha más capacidad para los sensibles. Así la filogénesis provoca una sensorialidad de los cinco sentidos ,adquiriendo ,aquello que era sensible-bruto, una domesticación, humanización que acaba por trascendernos. Es este un pacto originario, la inherencia del cuerpo a lo sensible y la adherencia de lo sensible al cuerpo. Una simbiosis que nos familiariza con el ente sensible de una existencia irrefutable. Merleau-Ponty afirma que no hay esfera de la imanencia ,sino que la conciencia es trascendencia activa. De acuerdo con esto, ya Fink recordaba que <<Mediante el cuerpo y los sentidos, se

convierte el hombre en un ser próximo a la tierra.>>

El sentido del mundo es un sentido que empieza por fraguarse en ese aparecer luminoso de la carne sensible del mundo a la carne claroscuro. El mundo habla a mi cuerpo y por eso mi cuerpo es invitado a hablar. Tal vez así se constituye el gesto lingüístico como una prolongación de mi gestualidad corporal. El hombre anhela la palabra aunque no todas sus acciones acaben en esta. Esto mueve al artista a una continua producción en la que ,con frecuencia, vuelve a los mismos temas para tratar de perfeccionarlos y conseguir que su obra transmita algo a alguien y que este sentimiento sea perenne .La obra gusta de ser querida. Vana es aquella que nos deja impasibles aunque las ideas nuevas y originales suelen crear más fobias que amantes. Todas esas dudas a las que se enfrenta el artista ,que son las que se encuentran en su conciencia, son las que posteriormente reflejará en su obra. Al fin y al cabo es una idea de finitud, la de no-eternidad, la que induce al artista a crear ,el deseo de conocer, de no quedar estancado.

El significado de la obra de arte, puede ser dicho por el lenguaje, pero no hace presente toda la riqueza de la experiencia perceptivo-somática vivida. Vive de estos dos excesos del sentido: el del mundo y el del lenguaje. La razón es que la riqueza sensible de la experiencia perceptiva es enorme y desborda el concepto. Cuando el lenguaje reflexivo pretende acoger los misterios estéticos de la obra, traduce el sentido de los preceptos por la significación de conceptos. La obra de arte no tiene una esencia textual aunque alguna posea una naturaleza lingüística.

Merleau-Ponty <<Ver es el permiso para no ver las cosas, puesto que se la ve.>>El ser de la obra viene a nosotros porque la percibimos de una forma carnal y espiritual.

La percepción es el fenómeno con el que comienza todo. Ella nos pone en el mundo y en la verdad. Es un manantial de eterna juventud, se crea y se recrea, su ser y su sentido son inagotables. Es siempre incoactiva ,inacabada y ,dado que nosotros si tenemos esa finitud, se nos presentan las cosas en diversas perspectivas, escurridizas.

El objeto artístico permite múltiples apariencias, es autónomo en referencia al individuo al que se le aparece.

Por último el texto apunta a la necesidad de percatarse de que la riqueza sensible del mundo y su ambigüedad y polisemia superan los poderes aprehensibles del entendimiento, para aquellos que se dedican al arte de filosofar.

<<Quizás el hombre alcanza su propia esencia sólo cuando deja de lanzarse a un combate sin esperanza contra los dioses.>>